

Convulsiones socialistas

Montilla endosa a Zapatero el 'pressing' que ejercen sus socios en Catalunya

GONZALO LÓPEZ ALBA

PÚBLICO - 21/12/2008

Acompaña la razón de los hechos a José Luis Rodríguez Zapatero cuando dice que el PSOE es la organización política que más se parece a la España actual. Si la España plural tiene un componente de diversidad enriquecedora, el envés de la moneda es que su gobernación resulta mucho más compleja y está sometida a los tironeos de intereses territoriales que forman parte de la naturaleza del Estado de las Autonomías. Al igual que Zapatero, Felipe González siempre contó con la importante aportación de los socialistas catalanes en las elecciones generales, pero nunca tuvo que lidiar con un dirigente del PSC instalado en el Palau de la Generalitat.

El socialismo catalán está inmerso en una sistemática huida hacia delante desde que hizo pivotar su gestión de gobierno sobre la reforma del Estatut y Zapatero cometió el error de cálculo de comprometerse públicamente a sustentar lo que aprobase el Parlament. Y el Estatut, según los socialistas catalanes, "es sustancialmente la financiación".

El Gobierno necesita sumar al acuerdo sobre financiación a otras comunidades de peso

En el PSOE señalan al conseller de Economía, Antoni Castells, como responsable directo del tobogán en que se han trabado las relaciones con la Generalitat y, por ende, con el PSC. Montilla mantuvo a

Castells, e incorporó como conseller a Ernest Maragall, como reconocimiento a la sensibilidad maragallista, que a día de hoy conserva más predicamento en la sociedad catalana que peso en el PSC.

Un gobierno de coalición

De Castells surgió el planteamiento de vincular el apoyo de los 25 diputados del PSC a los Presupuestos del Estado para 2009 con la aprobación del nuevo modelo de financiación autonómica, un órdago que más bien era un tirabuzón. Que parte del Grupo parlamentario Socialista en el Congreso hubiera boicoteado la aprobación de las cuentas del Reino habría supuesto un golpe de estado interno que hubiera abocado inevitablemente a un adelanto electoral. El mero hecho de considerar la posibilidad de que dos ministros Carme Chacón y Celestino Corbacho se desmarcaran de esa ley, que constituye el andamiaje para la gestión del Ejecutivo, apenas oculta la consideración que parte del PSC hace del Gabinete de Zapatero como "un gobierno de coalición".

El PSOE señala al conseller Castells como responsable de la tensión

Esta concepción conecta con la interpretación más radical del hecho escriturado en julio de 1978 de que el PSOE y el PSC son dos partidos diferentes y, producida la ruptura en el poder, el PSOE no tendría otra opción que concurrir en Catalunya con sus propias siglas, como ya se barajó cuando se filtró la entrevista de Carod Rovira con ETA. Pero, salvo un residual sector maragallista que preferiría un partido de ámbito y obediencia estrictamente catalana, PSC y PSOE son conscientes de que del divorcio saldrían perjudicadas las dos partes, por lo que el criterio dominante es que tendrán que avenirse a hacer de la necesidad virtud.

Maraña reivindicativa

"La gran diferencia respecto a la etapa de Maragall es que el president Montilla tiene detrás al partido", aseguran miembros de la dirección del PSC. Pero la situación de Montilla es complicada porque en la sociedad catalana se ha instalado "un estado de opinión transversal" de preocupación por el lento despliegue del Estatut y de recelo hacia las promesas de Zapatero. Han pasado dos años y medio desde la aprobación del Estatut en referéndum y, lejos de capitalizar el incremento de las inversiones públicas en Catalunya que en el texto se prevé, el PSC y el president se han visto enredados en la maraña reivindicativa a la que le empujan su dependencia de ERC e ICV enrabiados por su retroceso en las elecciones generales de marzo, así como la presión que desde la oposición ejerce CiU. Tampoco son desdeñables las aportaciones propias que se derivan de buscar el desahogo al pressing nacionalista en los órdagos al Gobierno de Zapatero, como el lanzado el lunes: "Si se evidenciara que el Gobierno de España no tuviera voluntad de cumplir el Estatut, las relaciones entre el PSC y el PSOE no volverían a ser como antes".

PSC y PSOE son conscientes de que las dos partes saldrían perjudicadas del divorcio

La advertencia es tan contundente como etérea, porque "si se evidenciara" es una apreciación básicamente subjetiva. Quienes de entre los socialistas observan con más preocupación la situación a la que se ha llegado confían en que, si Montilla ha dado el paso de poner al ultimátum la fecha del 31 de diciembre, es porque "algo habrá hablado con Zapatero".

Pero lo que conviene a Zapatero no es sólo el acuerdo con Catalunya, pues no bastan dos voluntades de 18 las 17 comunidades autónomas más el Gobierno central. Moncloa necesita, y eso añade dificultades a la negociación, que participen del acuerdo otras comunidades con peso suficiente para neutralizar las seguras discrepancias entre los presidentes autonómicos. Un mapa razonable sería contar también con Andalucía, Madrid o Valencia gobernadas por el PP y Galicia otra de las autonomías históricas.

Euskadi en el horizonte

Paradojas de la política, el escenario de gobierno interno del PSOE todavía podría complicarse más para Zapatero con un éxito del PSE en Euskadi, tan difícil como siempre pero más al alcance que nunca. Aunque el PSE no es otro partido, como el PSC, sino una federación más del PSOE, cuya política de alianzas está sometida al Comité Federal, su documento de Análisis de situación y estrategia, desvelado el lunes por Público, anticipa el compromiso de Patxi López de ser "firmes en la defensa en las Cortes Generales del acuerdo que los partidos vascos alcancemos en Euskadi", que es tanto como pronosticar tensiones.

Si se diera un resultado que desalojara al PNV del poder, los nacionalistas vascos podrían adoptar una estrategia similar a la de CiU y dejar al presidente sin socios con los que sumar los siete votos que precisa en el Congreso. La tranquilidad para Zapatero estriba en que, aún en la mejor de las hipótesis para el PSE, difícilmente podrá gobernar sin algún tipo de entendimiento con el PNV.